

Una Alianza del Espíritu

AARON S. BROWN
Embajador de los Estados
Unidos en Nicaragua

Estoy firmemente convencido que en lo que respecta a toda gran empresa, un diálogo constante entre personas de buena voluntad, es esencial para el éxito de la misma. Esto es particularmente cierto en el caso de la Alianza para el Progreso, vasto y ambicioso programa sin precedentes en la historia. REVISTA CONSERVADORA es digna de encomio por su importante contribución para la comprensión pública de los principios, programas y problemas de la Alianza en Nicaragua ya que sólo tras una franca y abierta discusión pueden corregirse los defectos, y los éxitos multiplicarse.

Hace justamente cien años que el Presidente Abraham Lincoln firmó el decreto de emancipación de los esclavos en el territorio de los Estados Unidos. Afortunadamente, nosotros en el Hemisferio Occidental, no tenemos que sufrir más esa forma de esclavitud que existió en aquella época, mas tenemos que enfrentarnos hoy con la forma de esclavitud impuesta sobre muchas de nuestras gentes por la ignorancia, la pobreza y las deformadoras enfermedades. La inmensa tarea de la Alianza para el Progreso es la de combatir esta otra forma de esclavitud por todos los medios a nuestro alcance, hasta lograr que cada individuo tenga la justa oportunidad de gozar la dignidad humana que es derecho innato a todo hombre nacido a la Civilización Occidental. No hay duda que necesitaremos de tiempo, esfuerzo y dinero para alcanzar la meta, pero más que todo, necesitaremos algo: una alianza del espíritu, un entendimiento mutuo y una determinación de triunfar entre los ciudadanos de las Repúblicas americanas.

No quiero dar a entender, bajo ninguna circunstancia, que subestime la necesidad vital de aumentar el bienestar material tan rápidamente como sea posible, pues es sumamente difícil, por no decir imposible, que un hombre o una mujer agobiados por el hambre, la pobreza, la enfermedad y el analfabetismo puedan participar significativamente en una sociedad democrática que tanto esfuerzo y responsabilidad personal exige de parte de cada ciudadano. Debemos, por lo tanto, progresar hacia un nivel más alto de vida para todos, pues en un sentido realista el desarrollo económico y espiritual van de la mano. No debemos perder de vista el hecho, sin embargo, de que los mayores obstáculos al éxito de la Alianza son obstáculos espirituales: ignorancia, mal entendimiento e indiferencia. Estos son los verdaderos males que debemos eliminar.

Pasará algún tiempo, —es mi opinión—, antes que el ciudadano común esté completamente claro del significado de la Alianza para el Progreso. A pesar del hecho de que los medios de comunicación se mejoran constantemente, aun en las naciones más subdesarrolladas, el des-

pertar el interés público en un programa que durante los próximos años avance, aunque despacio, y generalmente sin el dramatismo de logros inmediatos en gran escala, es cuando menos, difícil. Cómo podremos, entonces, forjar la Alianza del Espíritu, tan esencial al progreso económico y social?

Creo que debemos comenzar con un consciente y sostenido esfuerzo de parte del capaz, del docto y del industrioso, en todos los órdenes de la vida, que deban servir de guías si esta noble empresa ha de tener éxito. El servir de guía no es sólo provincia del gobierno o de funcionarios del gobierno. El campo de las ideas es el campo de todos. Cada uno de nosotros que hemos tenido los beneficios de la educación, de la salud y de una relativa prosperidad, tiene una natural responsabilidad hacia el bien común que, en conciencia, no puede esquivar. Como el Presidente Kennedy ha dicho: "Si una sociedad libre no puede ayudar a los muchos que son pobres, no puede salvar a los pocos que son ricos". A este respecto, debería enfatizar la necesidad de una aplicación continuada y positiva de los valores religiosos y espirituales que han sido profesados por siglos en el mundo Occidental, en vez de apresuradas acciones motivadas solamente por el miedo a la dominación comunista de nuestros pueblos. El comunismo internacional es, sin duda, una amenaza al hemisferio e ignorar su perverso atractivo para el ignorante y el impresionable sólo peligro nos acarrea. Mas aun cuando el comunismo no existiera la consciencia misma de los más afortunados les dictaría la necesidad de encabezar un movimiento para el mejoramiento de la mayoría nacida en la miseria.

Es menester, pues, que el comerciante, los médicos y abogados, los banqueros y los diplomáticos y los funcionarios del gobierno, y todos aquellos hombres capaces poseídos de un sincero interés por su patria, se junten con el propósito de eliminar los mal entendidos propios, la posible ignorancia y la fría indiferencia a las metas de la Alianza. Sólo entonces es posible que todo el pueblo responda al reto, tal como se lo planteen los guías de la comunidad.

Yo, por mi parte, participo entusiasta y frecuentemente en reuniones con mis amigos nicaragüenses sobre los problemas y prospectos de la Alianza en Nicaragua, y desde hace mucho tiempo he dado permanentes instrucciones a los funcionarios de la Embajada para que conozcan, tanto como sea posible, acerca de Nicaragua y su pueblo, para mejorar aun más la comprensión entre nuestras dos naciones. Desde entonces he venido a saber que tales instrucciones eran innecesarias, pues el entusiasmo y la hospitalidad de los nicaragüenses, desde

humilde campesino hasta el próspero comerciante, las cosas eran innecesarias.

No tengo la menor duda que Nicaragüenses y Norteamericanos gozan de relaciones especiales, de un sentimiento de mútuo e íntimo aprecio y amistad personales, que hará nuestro común esfuerzo bajo la Alianza, no

sólo fructífero sino ejemplar. Han habido, debo añadir, problemas entre nuestros dos países, situaciones desagradables que todavía recordamos, mas debo decir que no podemos avanzar lentamente hacia el futuro con los ojos fijos en el pasado, sino que, juntos, avanzar llenos de esperanza, de entusiasmo y de confianza.



GRUPO DE LA ALIANZA — Representando a los grupos que cooperaron para construir la nueva escuela de la Alianza en Las Pilas, de izquierda a derecha aparecen: Señor Luis Mendoza, Presidente del Patronato Escolar; el Embajador de los Estados Unidos, Señor Aaron S. Brown, el Profesor Justo Pérez Mora, del Ministerio de Educación de Nicaragua, y el Señor Ramón Benavides, agricultor de Las Pilas, quien donó el terreno para la escuela. Al extremo derecho está el doctor Melvin Gruwell, de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (AID) en Nicaragua.